

EL PERSONAJE JAIME GIL DE BIEDMA

Antonio Gutiérrez Vara

1

Jaime Gil de Biedma era, según Dalmau, a partir de un tríptico de Francis Bacon, "tres paneles de color, tres historias, tres figuras separadas por un fino marco dorado"¹. En efecto, Gil de Biedma era, a un tiempo, tres personas: ejecutivo, amante homosexual y poeta. Éste, el poeta, consideraba que "la literatura, y sobre todo la poesía, es una forma de inventar una identidad"². Era consciente de la distancia que había entre él, como persona, y su personaje poético, inventado completamente, que devino finalmente la identidad Jaime Gil de Biedma: El hombre convertido en sus palabras. El personaje Jaime Gil de Biedma, la identidad formada, es, pues, no una imitación o el conjunto de reflexiones sobre la vida del poeta, sino un yo que ocurre en el poema. Es, por tanto, un simulacro.

En este ensayo se realiza un análisis del personaje Jaime Gil de Biedma, es decir, del sujeto que ocurre en el poema. Para ello se distinguen tres movimientos: nacimiento, identificación y muerte del personaje. En el primero, se presenta el motivo por el cual Jaime Gil de Biedma, el hombre, tiende a inventar su propia identidad. En el segundo, se presenta el desarrollo de la identidad creada, cómo termina por identificarse con el poeta que la crea y los problemas poéticos resultantes. Y en el tercero, se defiende la tesis que el propio poeta es quien mata a su personaje creado, y se presenta el motivo por el cual lo hace. En las conclusiones se expone la idea del personaje Jaime Gil de Biedma como simulacro.

2

El nacimiento del personaje Jaime Gil de Biedma se da en la primera crisis del poeta, sucedida entre el final de su adolescencia y el principio de su juventud. Durante la adolescencia, según Gil de Biedma, uno se reconoce como individuo separado y distinto de los demás. Este reconocimiento lleva a la incómoda pregunta: quién soy.

Recuerdo muy bien estar –a los 15 o 16 años– en un guateque con un grupo de chicas y chicos burgueses de la época, mirar a un espejo de la sala y descubrir que reflejaba a todo el mundo menos a mí, que no tenía cara. Lo que observaba era una pulpa carnosa donde había unos ojos y unos labios muy húmedos pero que carecía de facciones. Una sensación, diría yo, de falta de identidad.³

En el caso de Gil de Biedma, como en muchos poetas modernos, la poesía consiste en la búsqueda de la propia identidad, una búsqueda necesaria para dar respuesta a la pregunta arriba planteada.

Vine a descubrir que un poema podía tener cierta función dentro de la economía interior de mi vida. En general, sospecho que ésa es la razón por la cual todos los adolescentes *e s c r i b e n*. (...) La poesía es una forma de crear una cierta equivalencia entre el estímulo y la emoción. Responde a un instinto de orden y de equilibrio.⁴

Así pues, por el año 1956, encontramos en la obra del poeta los indicios de la imaginación de la propia identidad. De la revisión de los poemas de aquella época, en concreto de <Idilio en el café>, se encuentra, según el propio poeta, el germen de lo que más tarde vendría a ser el personaje Jaime Gil de Biedma.

Había levemente apuntada una situación, unos personajes y una voz específica dentro de la situación. (...) El personaje que hablaba en mis poemas durante casi todo el tiempo que yo escribí era un personaje afín a mí en clase social, en cultura y en sensibilidad, pero que yo no identificaba conmigo.⁵

La identificación del poeta y el poema, o lo que es lo mismo, el poeta convertido en sus palabras, se da algunos años más tarde. El personaje que, desde 1956, se estaba urdiendo en los poemas, se incorpora lentamente en el poeta, hasta que, finalmente, es asumido convirtiéndose en el personaje Jaime Gil de Biedma. El poeta, entonces, pierde su antigua autonomía y se convierte en servidor de sus palabras. Se elimina la distancia entre el poeta y el personaje poético. La asunción del personaje de sus poemas empieza a producirse, según cree Gil de Biedma, con el poema <Ribera de los alisos>, continúa con <Pandémica y Celeste> y se cierra, como veremos más adelante, con los poemas <Contra Jaime Gil de Biedma> y <Después de la muerte de Jaime Gil de Biedma>.

Gil de Biedma asegura que el personaje de <Pandémica y celeste>, a diferencia del personaje de <Idilio en el café>, "está realmente muy asumido" por él, es decir, poeta y personaje coinciden completamente. Ahora bien, esta coincidencia conlleva un problema insalvable.

Llega un momento que, en mi caso, esa identidad es reconocida y asumida; finalmente me reconozco en una identidad, después de muchos años creándola a través de mis poemas. (...) Ahora bien, escribir poesía es, por encima de todo, imaginación, lo cual implica cierto distanciamiento. En el instante en que una identidad inventada es de verdad asumida, el ciclo se cierra. Es decir, uno de los motivos por los que no escribo poesía es porque el personaje de Jaime Gil de Biedma que yo inventé y logré asumir ya no me lo puedo imaginar.⁶

La muerte del personaje Jaime Gil de Biedma se da durante su segunda crisis, sucedida entre el final de su juventud y el principio de su madurez. Se extiende desde los últimos días de noviembre de 1965, cuando redacta, justo antes de comenzar la crisis, el poema <Contra Jaime Gil de Biedma>, que concluirá con la última estrofa dos años más tarde, hasta julio de 1966, cuando escribe, justo después de acabar la crisis, <Después de la muerte de Jaime Gil de Biedma> y <De vita beata>. Posteriormente, a partir de 1967 Gil de Biedma escribe mucho menos y de manera esporádica.

Lo que me ocurrió con la crisis de la madurez, del fin de la juventud, es que me di cuenta de que todo lo que yo había esperado de la poesía era nulo, no existía y era un puro engaño. (...) En el momento de la crisis, que fue una crisis de identidad, de ponerte en cuestión todo lo que ha sido tu vida desde los 18 años, me di cuenta de que el haber hecho poemas que estaban bien no me servía para nada en cuanto a aprecio y estima de mí mismo, que estaba absolutamente en pelota; es decir, perdí la fe en la poesía como actividad que le ayuda a uno mismo a construirse y a llegar a ser.⁷

En el poema <Contra Jaime Gil de Biedma>, “ambos personajes, increpante e increpado, son incorporaciones dramáticas de dos contrarias y simultáneas dimensiones, en una relación de amor-odio, de la conciencia del que habla”⁸, es decir, del poeta.

Queremos creer, a partir de lo ocurrido con la crisis de la madurez y del ensayo *Como en sí mismo, al fin*⁹, escrito en 1976, que coinciden la crisis personal y la crisis de identidad. Así pues, en el poema <Después de la muerte de Jaime Gil de Biedma>, el poeta, aunque sin ser consciente de ello¹⁰, mata a su personaje poético. De esta manera, el hombre reacciona “como si hubiese sido un hecho cierto”. Para que el hombre viviera fue necesario ver la muerte de su personaje poético. Una parte ha muerto, pero como gustaba decir a Gil de Biedma, parafraseando a Bécquer, “el muerto está en pie”, sigue viviendo sin más.

En paz al fin conmigo, / puedo ya recordarte / no en las horas horribles, sino aquí / en el verano del año pasado /... / Fue un verano feliz /...*El último verano / de nuestra juventud*, dijiste a Juan /... / Yo me salvé escribiendo / después de la muerte de Jaime Gil de Biedma. / De los dos, eras tú quien mejor escribía. / Ahora sé hasta qué punto t u y o s eran / el deseo de ensueño y la ironía...¹¹

En la primavera de 1967, Gil de Biedma escribe, entre otros pocos poemas, <No volveré a ser joven>, en el que presenta su intento de “existir en el orden de realidad en que existen los poemas”¹².

Que la vida iba en serio
uno lo empieza a comprender más tarde
–como todos los jóvenes, yo vine
a llevarme la vida por delante.

Dejar huella quería
y marcharme entre aplausos
– envejecer, morir, eran tan sólo
las dimensiones del teatro.

Pero ha pasado el tiempo
y la verdad desagradable asoma:
envejecer, morir,
es el único argumento de la obra.¹³

Habiendo dejado de creer en la poesía como actividad que ayuda al individuo a construirse y llegar a ser, el poeta afirmaba que “no hay espejismo más engañoso que el de la propia identidad”¹⁴. El hombre queda, finalmente, despojado de toda palabra, con su único argumento: envejecer y morir, ya no como hijo de dios, como personaje poético creado, sino como hijo de vecino. Queda, pues, un hombre que fue poeta y anhela cansado

poseer una casa y poca hacienda
y memoria ninguna. No leer,
no sufrir, no escribir, no pagar cuentas,

y vivir como un noble arruinado
entre las ruinas de mi inteligencia.¹⁵

3

Charles Baudelaire, poeta determinante en la experiencia moral de Jaime Gil de Biedma¹⁶, sostuvo que el arte consiste en crear una magia sugestiva que contenga a la vez el objeto y el sujeto. Gil de Biedma, en la misma línea, afirmaba que

El arte sólo es un simulacro de lo real. Un poema moderno no es, por el contrario, una imitación de la realidad. Se trata de dar al poema una realidad objetiva que no está en función de lo que en él se dice, sino de lo que en él está ocurriendo. Yo creo que incluso cuando el poeta pretende hablar en tanto que él mismo, está hablando de sí según se imagina, no según es.¹⁷

Y añadía que

La poesía moderna tiene que crear una identidad y, al tiempo, un mecanismo comunicativo con el lector que le permita tener la conciencia de que esa identidad es subjetiva y precaria, que no se extiende más allá del poema.¹⁸

En resumen, la poesía de Gil de Biedma es el resultado de la invención de una identidad: el personaje Jaime Gil de Biedma. Esta invención intenta cubrir una necesidad, sentida por el poeta al final de su adolescencia, de orden y de equilibrio interno. Una vez esa identidad es asumida por el poeta, es decir, una vez el poeta se convierte en el personaje por él creado, debido a que no requiere ya de imaginación para inventarse, deja de tener interés el ejercicio de la poesía. Ahora bien, el poeta, al darse cuenta de que la invención del personaje Jaime Gil de Biedma no sirve para nada en cuanto a aprecio y estima de sí mismo, es decir, cuando el poeta, al final de su juventud, pierde la fe en la poesía como actividad que ayuda a uno mismo a construirse y a llegar a ser, da muerte al personaje para sobrevivir en tanto que hombre despojado de toda literatura. El personaje Jaime Gil de Biedma, por tanto, ocurre en el poema, sólo tiene sentido en su objetividad. No es, pues, una imitación sino un simulacro de lo real; un simulacro que, si bien a veces consigue aliviar la necesidad de orden y equilibrio interno, no es más que un engañoso espejismo.

Barcelona, 14 de febrero de 2006

1

Miguel Dalmau, *Jaime Gil de Biedma*, p. 10.

² Jaime Gil de Biedma, *Conversaciones*, p. 59-60.

³ Miguel Dalmau, *Jaime Gil de Biedma*, p. 227-228.

⁴ Jaime Gil de Biedma, *Conversaciones*, p. 222.

⁵ *Op. Cit.*, p. 234-235.

⁶ *Op. Cit.*, p. 126-127.

⁷ *Op. Cit.*, p. 238.

⁸ *Op. Cit.*, p. 266.

⁹ Jaime Gil de Biedma, *El pie de la letra*, p. 339-353.

¹⁰ Jaime Gil de Biedma, *Conversaciones*, p. 240-241.

¹¹ J. Gil de Biedma, <Después de la muerte de Jaime Gil de Biedma>, en *Las personas del verbo*, p. 153.

¹² Jaime Gil de Biedma, *Conversaciones*, p. 231.

¹³ Jaime Gil de Biedma, <No volveré a ser joven>, en *Las personas del verbo*, p. 150.

¹⁴ Jaime Gil de Biedma, *Conversaciones*, p. 153.

¹⁵ Jaime Gil de Biedma, <De vita beata>, en *Las personas del verbo*, p. 171.

¹⁶ Jaime Gil de Biedma, *Conversaciones*, p. 31.

¹⁷ *Op. Cit.*, p. 90.

¹⁸ *Op. Cit.*, p. 125.